

EL PORVENIR.

REVISTA SEMANAL

POLITICA, LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

BÉJAR 5 DE ABRIL DE 1874

SUSCRIPCIONES.—En Bejar 5 reales.—Fuera 5 reales.—Anual 40 reales.—Repeticiones medio real.—Los pagos se hacen adelantados al administrador D. ANSELMO GARCIA OLLEROS.

NÚM. 39.

CONDICIONES.—El Porvenir se publica todos los domingos.—No se devuelven los escritos.—Se admiten comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirige al director D. JUAN GARCIA NIETO.

SECCION EDITORIAL.

¡POBRE ESPAÑA!

España, la hidalga nacion que asombra al mundo todo con los inmarcesibles laurales que ha conquistado en el trascurso de los siglos; la que ante los muros de Sagunto hizo temblar y enmudecer de espanto á las invencibles huestes del antiguo imperio romano; la que cuenta entre sus hijos á mil y mil valientes que consiguieron ceñir sobre sus sienas la refulgente diadema de los héroes; España, la que detuvo con valor titánico el violento empuje de las salvajes hordas africanas que, cual impetuoso torbellino, se lanzaron sobre ella para ahogarla bajo sus plantas; la patria de los Pelayos y Alfonsos, de los Sanchos y Fernandos, de los Cides y Guzmanes y de tantos otros guerreros ilustres que contaban sus victorias por las batallas en que peleaban; España, la que súbitamente convirtió en despojos los numerosos y aguerridos ejércitos de Napoleón I, que pretendían arrancar de su seno la santa joya de independencia; la que conserva una historia brillante donde se reflejan su nobleza y heroísmo, su lealtad y bizarría, su bravura y arrogancia... hoy ve eclipsarse su gloria, hoy está próxima á exhalar el postrer suspiro, hoy agoniza, hoy tal vez sucumba asesinada por sus propios hijos.

«¡Pobre España!» Este es el grito universal lanzado al viento por todas las naciones del mundo que miran horrorizadas cual la envilecen y degradan los que en su seno nacieron, los que tantas veces derramaron su sangre en defensa de la independencia nacional, los que despues de encarnizados y rudos combates la hicieron soberana de lenguas tierras, aquellos, en fin, que sintieron latir fuertemente su corazón, poseido de entusiasmo, al recordar las antiguas glorias de la madre patria.

«¡Pobre España!» exclaman desde el fondo oscuro de las funerarias tumbas donde yacen los valientes que en Covadonga sepultaron el morisco orgullo entre las inmensas moles de piedra de los astures montes: «¡Pobre España!» dicen también los con Fernando é Isabel en Granada precipitaron en insondable abismo el agareno trono de los califas musulmanes: «¡Pobre España!»

repiten con lúgubre voz en sus sepulturas los bizarros hispanos, que con horrído estruendo hundieron en Lepanto el poder de los turcos: «¡Pobre España!» gritan los que con bélico ardor y en pós de los castellanos estandartes dieron á la historia patria gloriosas páginas escritas con la hirviente sangre que en defensa de ella derramaron en los campos de batalla: «¡Pobre España!» resuena en todas partes donde se conserva un recuerdo de esta nacion, hoy por tantos conceptos desventurada.

Si levantaran la cabeza los innumerable héroes que envueltos en el frío sudario del sepulcro, duermen el sueño eterno y tranquilo de la muerte y fijasen sus ojos en la España que ellos adoraron como á su Dios, se volverian despavoridos á sus mortuorios lechos por no contemplar los horrores que la asedian, por no presenciar las desdichas que la afligen, y prorumpirian con voz de trueno dirigiéndose á las modernas generaciones: «¡Es esta la España que os legamos al morir y que nos jurasteis defender hasta perder vuestra vida?... ¡Es esta la gloriosa España, señora de los mares, que cual fulgente antorcha ilumina con sus sabias leyes al mundo entero?... ¡Es esta la España modelo de hidalguía, que á costa de nuestra sangre ostentó sobre sus hombros el rico manto de la inmortalidad y sobre su cabeza la esplendente corona de la gloria?... No, no; habeis manchado sus blasones con vuestra ingratitude, y vuestra perfidia ha desgarrado su bandera ilustre».

Los españoles nacidos para unirse con estrechos vinculos y rechazar los ataques dirigidos á la patria, los españoles que por temperamento profesan un entrañable amor al santo hogar que los vio nacer, hoy están empeñados en una lucha fratricida que siembra la muerte en derredor suyo y el más profundo dolor en el noble pecho de la antigua Hesperie. La guerra civil, que repugna á los pueblos más salvajes, hoy tiene extendidas sus mortíferas alas sobre la nacion española, y en cruentas batallas brotan torrentes de sangre, frutos terribles, consecuencias funestas del encarnizado combate, ante cuyo espectáculo van destrozándose paulatinamente las entrañas de la patria, que vierte amargo llanto por sus hijos queridos, los cuales, llevados en

pós de un desvario, se destrozan sin piedad, tal vez dudando que todos son hermanos, que todos son españoles y descendientes de héroes. Son españoles, y por consiguiente valientes; no cejan, no ceden un palmo de terreno, todos avanzan, y al encontrarse frente á frente luchan sin miedo, sin compasion se acuchillan, siembran el campo de cadáveres, mueren sin abandonar su punto y caen peleando en el abismo.

«¡Cuántos darán muerte á sus padres, á los que no pudieron reconocer en el ardor de la batalla! ¡Cuántos, sin saberlo, atravesarán el corazón de sus amigos más queridos!»

Por do quier se fije la vista no se ve más que desolacion: aquí unos llorando la muerte de su padre, á quien una bala enemiga condujo al fondo del sepulcro; allí otros tambien por su hermano; las campanas de los templos doblando á muerto por los que en la guerra sucumben; se refleja la tristeza en todos los semblantes; la industria pierde su acostumbrado vigor; paralizase el comercio; faltan brazos á la agricultura; las ciencias no adelantan un paso en su larguísimo camino; todo, todo pierde de tal modo su armonía, que no puede menos de exclamarse: «¡Pobre España!»

JOSÉ LOPEZ Y DOMINGUEZ.

LA PREDICCION DEL TIEMPO.

Uno de los problemas importantes de la ciencia, por cuya solucion se han afanado los físicos y los astrónomos, es sin duda alguna el de la prediccion del tiempo, y á nadie se le puede ocultar la inmensa trascendencia de la solucion de este enigma.

Si las variaciones atmosféricas pudieran ser anunciadas con la conveniente anticipacion, si nos fueran conocidos los agentes de los principales meteoros, su manera de obrar y las leyes, con arreglo á las cuales producen sus efectos, mucho tendríamos adelantado en la exploracion de los arcanos de la ciencia, y muy grandes y provechosos serían los resultados obtenidos en pró del bienestar social.

La agricultura, manantial inagotable de la riqueza pública en la mayor parte de los pueblos, no se vería como hoy expuesta á innumerables accidentes que tanto la

perjudican; la época en que han de ejecutarse la mayor parte de las operaciones agrícolas está íntimamente enlazada con el estado meteorológico; por consiguiente, si este pudiera ser conocido exactamente con anterioridad, claro está que de ello podría hacerse una inmediata y útil aplicacion.

La industria comercial, que se sirve como de un poderoso auxiliar de la navegacion, sentiria bien pronto las ventajas de este adelanto; los frágiles barcos á cuya débil resistencia confia el genio mercantil su vida y sus haciendas, surcarían las aguas con mayor seguridad y no se repetirían con tanta frecuencia esas terribles catástrofes que principian con la lucha entre el hombre y los elementos y terminan ordinariamente con la victoria del más fuerte.

Por estas y otras razones el problema de que nos ocupamos, ha sido objeto de acaloradas discusiones entre los sabios que para su solucion han ideado teorías más ó menos ingeniosas, y de una de ellas vamos á ocuparnos, aunque sea muy á la ligera:

Monsieur Mathieu, tomando como punto de partida la influencia, de todos conocida, que la luna ejerce sobre el Océano, dando por resultado el fenómeno de las mareas, dice: «Si la luna atrae el agua de los mares, con más razon debe admitirse que atrae y eleva el aire de nuestra atmósfera, que es un cuerpo mucho más ligero que el agua y que la luna contribuye de este modo á la formación de las lluvias, tempestades y otros meteoros.»

Y no es esta una hipótesis puramente teórica, puesto que Mr. Mathieu no llegó á enunciarla, sino despues de repetidas observaciones y de haber predicho importantes variaciones atmosféricas que se vieron confirmadas.

Numerosos y muy notables impugnadores ha tenido la teoría de Mr. Mathieu; por nuestra parte no damos á esta ingeniosa hipótesis toda la exactitud é infalibilidad que con el cariño de padre le concede su autor; la prediccion del tiempo es un problema de dificilísima solucion, y nos parece que no debe buscarse una sola causa á las variaciones atmosféricas, que en nuestra opinion provienen de muchas y muy complicadas. Por este motivo creemos que en principio debe refutarse toda hipótesis fundada en

la unidad de la causa de toda variación atmosférica.

Más sin embargo, de esta, como de toda teoría que presente la explicación de un fenómeno de causa desconocida conviene tomar acta, examinando con detenimiento si es completamente absurda, por oponerse á los principios de la ciencia, ó si realmente es admirable.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

Lista de los individuos que contribuyen con donativos para la pronta terminación de la guerra y alivio de los heridos por consecuencia de la misma:

Pets. cénts.

Suma anterior	4109'16
Don Aniano Urrea	2'50
Lorenzo Martín Mateos	2'50
Blas Cerrudo	50
Jabier Sanz	2'50
Isidoro Miguel	1
Elias Garcia de la Vega	50
Doña Polonia Garcia	1
El alcalde de Palomares por lo reunido en aquel vecindario	3'27
Don Alejandro Nieto	5
Nicolás Campo	2'50
Leon Gallego	2'50
Nodriza de Nicolás Campo	1
Don Simon Alonso	1
Juan Herrero	1
Juan Teixidor	25
Su hijo José y Juan	5
Doña Joaquina Martin	5
Narcisa Parada	1
Don Tomás Aragon	2'50
Antonino Moreno Luceño	10
Genaro Muñoz de la Peña	1
Tejedores de D. Esteban Anaya	12
Id. de D. Meliton Campo	5
Don Juan Gutierrez Rodriguez	2'50
Manuel Hernandez	50
Fernando Sanchez Carrero	50
Salvador Grado	50
Juan Cerrudo	2'50
Fernando Ramirez	25
Bernabé Garcia	50
Bruno Lopez	50
José Iglesias	2'50
Mateo Blazquez	50
Gavino Rodriguez	50
Policarpo Cerezo	50
Tarsilo Bordona	25
Juan Tomás Sanchez	1'25
Francisco Jorge Martin	25
Enrique Peña	2'50
Juan Medina	2'50
José Lopez y Lopez	50
Miguel Campo	50
Augusto Shez. Calvo	2'50
Leandro Shez. Gamo	2'50
Francisco Blazquez	50
Policarpo Calzada	2'50
Juan Bueso	50
Luciano J. Dominguez	50
Tomás Martin	50
Narciso Montero	50
Fernando Asensio	2'50
Lucas Velloso	1
German Gonzalez	50
Rafael Sanchez de las Matas	50
Benicio M. de la Peña	2'50
Guillermo Izquierdo	2'50
Isidro Lozano	5
Doña Maria C. Lozano	2'50
Marieta Lozano	1
Don Julio Lozano	50
Arturo Lozano	50
German Lozano	50
Tejedores y obreras de D. Isidro Lozano	20'18
Don Jose M. M. Sanchez	1'25
Viuda de D. Juan Diaz	5
Don Agustin Dominguez suscritor por 2 reales cada mes durante la guerra	1
Don Esteban G. Arreglado	2'50
Juan Alvarez	1
Doña Manuela del Rio	10
Flora Gonzalez	50
Total	4282'96

heridos procedentes del Norte la cantidad de cinco pesetas. Lo hacemos público á instancias del herido.

Para la suscripción que abrimos en nuestro último número á favor de las víctimas del siniestro ocurrido en Valdesangil, hemos recibido hasta la fecha, de la señora viuda de Arguindey 100 rs. y de D. José Rodríguez Yagüe 40.

El miércoles salieron para Salamanca los donativos en efectos que con destino á los heridos del ejército del Norte se han recibido en esta localidad.

CARTAS A UNA DAMA.

VI.

Mi distinguida y cariñosa amiga: Creo cumplir un deber de justicia escribiéndote mi sexta y acaso última epístola, como testimonio de gratitud á la benévola acogida que dispensas á mis ligeros trabajos y á los inmerecidos elogios que has tributado al *variado metro* y desaliñada forma que en mi anterior revestia la crónica del Carnaval bejarano.

Por la inflexible ley del tiempo, al Carnaval sucedió la Cuaresma y cesaron los bailes. Sin embargo, las siete semanas consagradas á los preceptos religiosos no han pasado como un desierto estéril en el camino de nuestras diversiones, sino como un oasis cercano de tierras habitadas en que hemos descansado de pasadas fiestas y nos hemos preparado para otras nuevas que amenizarán la florida Pascua.

El Círculo-liceo ha trabajado durante sus sesiones nocturnas en el ensayo de una escogida función que tendrá lugar muy pronto, en la que tomarán parte las dos secciones lírica y dramática. Esta presentará una escogida comedia de Breton y aquella diferentes piezas de canto y piano.

El conjunto promete ser bellissimo; pero como no hay en lo humano obra perfecta, ha sido necesario retocar algunos detalles antes de presentarlos tan magnífico cuadro.

Habia en él algunas tintas demasiado fuertes, y no faltó un hábil artista que conservando la belleza de las formas, aunque desvirtuando la armonía del colorido, ha velado los toques más enérgicos con nubecillas de vapores bastante densos.

No lo extrañes. Tú bien sabes que en los genios artísticos hay mucho de individual que no está sujeto á reglas, y por eso cada artista es una especialidad bien caracterizada.

El eminente colorista Paul de la Rose, según me ha referido uno de sus más aventajados discípulos, aconsejaba á estos que nunca diesen por terminado un trabajo sin trazar en él algunas líneas de *rojo vermellon*. Otros artistas no se permiten en sus obras ni la más ligera huella de *rosado carmín*.

De gran peso es para mí la autoridad del célebre pintor francés antes citado; pero no rechazo tampoco el parecer de los otros; porque, profano y todo como soy en el arte de Zeuxis, voy creyendo que la riqueza del colorido no depende solo del cuadro, sino de la luz con que se expone y hasta de la curvatura de los medios oculares del que le mira.

La sociedad de amigos del arte escénico titulada «La Filantrópica» proyecta también poner en escena en breve plazo una de las más originales producciones de Zorrilla, *El Alcalde Ronquillo*, y destinar los productos de la función al socorro de los desgraciados que han sido inutilizados en el trabajo de las máquinas y de las familias de los que han fallecido por las mismas causas. Noble pensamiento al que me asocio, dándole toda la publicidad posible, y dando el parabién á los jóvenes que utilizan sus ratos

de ocio en socorrer á los beneméritos mártires del trabajo.

A mayor abundamiento, y para colmo de nuestra esperanza en las futuras diversiones, ha llegado á mis oídos que pronto tendremos una compañía dramática, con una sección de zarzuela que trabajará en el Teatro Nuevo, el cual á este fin está experimentando reformas, no sé si superficiales ó profundas, pero de seguro necesarias.

No creas que los preparativos de tantas fiestas nos hacen olvidar los males de la patria. Por la lectura de EL PORVENIR te será conocida la actividad desplegada por las comisiones encargadas de recaudar socorros para los heridos de nuestro ejército.

Buen testimonio de esa actividad es mi estado pecuniario, casi reducido á *cantidad negativa* por las conmovedoras exhortaciones de dos *ángeles de la caridad*, vecinas mías, con permiso de la gramática. Pero nada importa que mis existencias lleguen á ser *imaginarias*, si de este modo puedo contribuir á que se realicen las esperanzas de la paz de nuestra querida patria.

La tenaz sequía del invierno y del principio de la primavera hacen temer aquí como ahí un verano estéril y funesto. Ahí llorais la pérdida de vuestras cosechas como aquí la falta de movimiento en nuestras máquinas.

¡Quiera el cielo poner á tantos males pronto fin!

Este debía ser el de mi carta; pero no quiero cerrarla sin darte alguna noticia verdaderamente chismográfica.

¿Recuerdas que en mi anterior, en un arranque de entusiasmo, hice casi una apología del matrimonio? Admirate del anómalo resultado de mis predicaciones. Ningun efecto han producido en la gente soltera, y en cambio pudiera presentarte una lista de reincidentes tan larga como la de donativos de *El Imparcial*.

Temibles deben ser para vosotras esos que ya saborearon las delicias conyugales y adquirieron en ellas saludable experiencia; pero más temibles aún los efectos que esto producirá en la inmensa pléyade de célibes, al ver arrebatadas por jardineros más expertos las flores más gallardas del pensil que la Naturaleza destinó para ellos.—B. T. M.,

El Cronista.

UN MAL QUE PUEDE Y DEBE REMEDIARSE.

Con profunda pena oímos á cada momento por las calles de esta ciudad canciones groseras y ofensivas en alto grado á la moral, entonadas por jóvenes y niños y lo que aún es peor, por mujeres.

Principalmente á la hora del crepúsculo de la tarde y en las siguientes hasta las nueve ó las diez de la noche, es tal el furor con que se manifiesta la afición á cantar, que apenas puede oírse con atento oído una de las variadas coplas que componen tal *pandemonium* de sonidos desentonados.

La vida privada del individuo, la delicada honra de la mujer, el sagrado respeto á la patria, las venerandas tradiciones religiosas; todo, en una palabra, se presta á sus poco cultas melodías y sale profanado de sus labios, sirviendo de constante y pernicioso ejemplo destructor de la moralidad pública, base de la cultura social.

Mucho se puede hacer en esta materia, tanto por las autoridades locales prohibiendo en nombre de la moral semejante abuso, como todos los bejaranos de buena voluntad, que conociendo la in-

mensa trascendencia de este mal, opongan á él un fin fecundísimo en resultados para la moralidad de las clases obreras.

Tal es la creación de *Sociedades corales* de obreros, tan cimentadas en los centros industriales de Cataluña y de otras poblaciones de España. La creación de un *Orpheon*, no presenta graves dificultades en nuestros obradores, en donde se acumula un regular número de operarios, jóvenes en su mayor parte y aficionados todos á cantar. Si los jefes de los talleres y los dueños de las fábricas pusiesen de su parte lo que pueden poner, fácil les sería interesar en este proyecto á un profesor de música que guiase los primeros pasos del obrero en la ligera educación musical que exige este género de coros, y en breve tiempo conseguirían formar *Orpheones* y crear afición á la música buena.

De este modo conseguirían dos fines laudables: apartar del vicio á sus operarios durante las horas de descanso, y escuchar en vez de repugnantes coplas, sentidos é inocentes aires populares, entusiastas himnos patrióticos, y ditambos armónicos entonados artísticamente, que embellecerían nuestras romerías y fiestas populares.

Sabemos que en alguno de nuestros talleres se ha trabajado por establecer un *Orpheon* y nos felicitamos de encontrar uno siquiera conforme con nuestra opinión. Pero la apatía ha dominado al parecer y no se oyen los coros ensayados en la citada sociedad.

Volveremos á ocuparnos de este asunto, que acaso parecerá frívolo á los que no conocen las inmensas ventajas que proporciona para la moral pública las asociaciones artísticas de cualquier género que sean; pero en que de seguro nos ayudarán los que conocen las celebradas *sociedades corales* de Barcelona y los *Orpheones* de los estudiante vascos y de los artesanos de muchas capitales.

Festividades religiosas.—Las celebradas en esta ciudad en los pasados días de Semana Santa, han demostrado que las tradiciones de la España católica no han desaparecido de nuestro país, y principalmente de nuestra localidad.

A todos los actos religiosos que recuerdan los misterios de la pasión del Mártir del Gólgota, ha afluido gran número de personas, y muy especialmente á los sermones pronunciados en la iglesia parroquial de San Juan. Merece, entre todos, especial mención el notable discurso pronunciado por el ilustrado coadjutor de dicha parroquia, señor don Crisantos Rodriguez, quien demostró una vez más sus reconocidas dotes oratorias y sus vastos conocimientos en la oratoria sagrada.

Los demás oradores han estado también á la altura que era de esperar de nuestro ilustrado clero.

Es muy sensible que el ilustre ayuntamiento y la milicia ciudadana no hayan contribuido á la solemnidad de las ceremonias religiosas, como por tradición venia haciéndose en los años anteriores; pero respetamos las razones que hayan tenido para obrar así.

Bienvenida.—La fecundante lluvia tan esperada por todos ha regado por fin nuestros campos y aumentado el caudal de nuestros ríos.

La agricultura está de enhorabuena si el temporal lluvioso continúa durante algunos días, y nuestra industria que ya se resentía de la escasez del motor hidráulico, recibirá también algún incremento.

La Providencia ha escuchado por fin las súplicas de tantos corazones y ha hecho vislumbrar horizontes de esperanzas

Al ayuntamiento.—Contraviniendo á todas las disposiciones que sobre lim-

pieza pública ha dictado el ayuntamiento, con escándalo y perjuicio de los vecinos y sin que las reclamaciones de alguno de estos hayan conmovido al cabo de limpieza, se crían dos cerdos en el portal de la casa núm. 5 y de la calle de Barrionuevo.

Los deletéreos miasmas que allí se respiran, el peligro que corren las criaturitas de los vecinos y, para concluir de una vez, el buen nombre de nuestro pueblo, todo pide á voces que ese escándalo tenga un término inmediato. El dueño de los cerdos tiene un corral frente á la casa; ¿por qué no los cria en él?

Al denunciar este hecho no nos guía otro móvil que el de hacer ver al ayuntamiento el abandono en que se halla una de las más sagradas obligaciones del municipio. Está, por lo general, muy abandonada la cuestión de higiene local; y para que no tengamos que vermos en la triste necesidad de repetir estas quejas, creemos que sería muy conveniente que la comision municipal encargada de ese ramo, girase una visita general á la poblacion y una particular á ciertos sitios, en que á todos consta haber un abandono lamentable.

Esperamos que nuestra justa indicacion será atendida por dicha comision, que, dicho sea de paso, ha dado siempre pruebas de interés en el asunto, por lo que la relevamos de parte de la culpa, cuya parte mayor está en los dependientes encargados de hacer cumplir las disposiciones municipales.

Por disposicion del señor gobernador civil de la provincia han salido de Salamanca todos los sacerdotes de la Compañía de Je-

sús, á cuyo cargo corria la enseñanza que se daba en el seminario conciliar.

Otra indicacion.—El empedrado de algunas calles se halla en un estado lamentable y aún hay calles enteras que necesitan un completo arreglo. La que va por la derecha del teatro viejo á desembocar en la de Barrionuevo, está en disposicion tal, que no trascurre un solo dia sin tener que lamentar algunas caidas de los transeuntes, alguno de los cuales se han herido gravemente. En una pendiente exagerada la que tiene y á mas unas grandes piedras tan mal colocadas que pueden causar la muerte ó lesiones graves á cualquier infeliz que se descuide ó tropiece.

Hoy se ha reunido en junta presidida por el ayuntamiento los fabricantes y comerciantes de esta ciudad para tratar de la forma con que se ha de cubrir los 123.000 reales ofrecidos para vestir al batallon de Bejar y donativos para los heridos del Norte. El espíritu de los concurrentes fué, como era de esperar, altamente patriótico, pues á pesar de no ser grande el número de los que asistieron ascendió la cuantia á más de 50 mil reales.

ADVERTENCIA.

Nos hemos visto precisados á retrasar un dia nuestra publicacion por in-

disposicion de uno de nuestros operarios. Esperamos de nuestros suscritores sabrán dispensarnos esta pequeña falta, completamente ajena á nuestra voluntad.

CAMBIOS.

PLAZAS.	DAÑO.	BENEFICIO.
Alicante.	0'50	»
Avila.	0'50	»
Barco de Avila.	0'50	»
Piedrahita.	0'50	»
Badajoz.	par.	»
Mérida.	1'00	»
Don Benito.	1'00	»
Villanueva de la Serena.	1'00	»
Castuera.	1'25	»
Barcelona.	par.	»
Bilbao.	»	»
Búrgos.	0'75	»
Cáceres.	0'25	»
Plasencia.	1'00	»
Trujillo.	0'50	»
Coria.	1'50	»
Cádiz.	0'50	»
Córdoba.	1'00	»
Granada.	1'00	»
Jaen.	1'00	»
Logroño.	1'00	»
Málaga.	2'00	»
Múrcia.	1'00	»
Madrid.	0'75	»
Oviedo.	1'00	»
Palencia.	»	»
Pamplona.	1'25	»
Salamanca.	0'50	»
Ciudad-Rodrigo.	1'50	»
Peñaranda.	1'00	»
Santander.	par.	»
Sevilla.	par.	»
Valencia.	0'50	»
Valladolid.	0'50	»
Vitoria.	0'50	»
Zaragoza.	0'75	»
Cambio de calderilla.	1'50	»
Cambio en pago de calderilla.	par.	»

MERCADOS.

Lana de primera, á 100 rs. arroba.
Idem de segunda, de 75 á 90 id.
Aceite añejo, á 59 id. cántaro.
Id. nueva, á 56 id. id.
Trigo, á 50 id. fanega.
Centeno, á 34 id. id.
Cebada, á 39 id. id.
Garbanzos cocheros, á 80 id. id.
Id. comunes, de 52 en adelante
Arroz de primera, á 30 id. arroba.
Id. segunda, á 28 id. id.
Id. tercera, á 25 id. id.
Tocono sin hueso, á 55 id. id.
Id con él, á 52 id. id.
Id. magro, á 54 id. id.
Carne de vaca, á 20 cuartos libra.
Pimiento de Aldeanueva, primera florete, á 64 id. id.
Id. primera, á 60 id. id.
Id. segunda, á 55 id. id.
Petróleo, á 15 cuartos cuartillo.

EFEMÉRIDES.

Domingo 5, Pascua de Resurreccion.—
1453 Es preso en Búrgos el condestable D. Alvaro de Luna.
Lunes 6, San Celestino, papa.—1199 Muere Ricardo I (corazon de Leon), rey de Inglaterra.
Martes 7, San Epifanio mr.—1840 Toma de Penarroya derrota de los carlistas por D. Diego Leon.
Miércoles 8, San Dionisio. ob.—1341. Petrarca es coronado en el Capitolio de Roma con el laurel del génio.
Jueves 9, Sta. Maria Cleofé.—1626. Muere el célebre Descartes.
Viernes 10, San Daniel, prof.—1834. Publicase el Estatuto real por el ministro don Francisco Martinez de la Rosa.
Sábado 11, San Leon I, papa.—1871. Firmase en Washington un armisticio entre España y las Repúblicas del Pacifico.

omitido una circunstancia que parecia, no una refutacion perentoria de su doctrina, sino un punto digno de seria investigacion. Comparemos los intervalos entre las vueltas sucesivas del cometa de Encke á su perihelio, teniendo cuenta de todas las perturbaciones debidas á la atraccion planetaria, y veremos que los periodos disminuyen gradualmente, esto es, que el grande eje de la elipse del cometa vá siempre acortándose en una proporcion lenta, pero perfectamente regular. Este es precisamente el caso que á de tener lugar, si suponemos que el cometa sufre una resistencia por el hecho de un medio etéreo excesivamente enrarecido que penetra las regiones de su órbita, pues es evidente que semejante medio debe, retardando la rapidez del cometa, acrecer su fuerza centripeta y debilitar su fuerza centrifuga. En otros términos, la atraccion del sol se haria más y más poderosa, y el cometa se acercaria más á cada revolucion. Verdaderamente no hay otro medio para explicar esta variacion.

Pero hé aqui otro hecho: se observa que el diámetro real de la parte nebulosa de este mismo cometa se contrae rápidamente á medida que se acerca al sol, y se dilata con la misma rapidez cuando parte de nuevo hácia su afelio. ¿No tenia, pues, alguna razon para suponer con M. Valz que esta aparente condensacion de volumen tomaba origen de la compresion del medio etéreo de que acabo de hablar, y cuya densidad está en proporcion de la proximidad del sol? El fenómeno que afecta la forma lenticular y que llaman luz zodiacal era tambien un punto digno de atencion. Esta luz, tan visible bajo los trópicos, y que es imposible tomar por una luz meteórica, se eleva oblicuamente del horizonte y sigue generalmente la línea del ecuador del sol. Me parecia que provenia de una atmosfera enrarecida extendida desde el sol hasta más allá de la órbita de Venus cuando menos y á mi modo de ver, indefinidamente más lejos. No podia suponer que este medio estuviera limitado por la línea que recorre el cometa, ó que tuviese su confin en la vecindad inmediata del sol. No podia tampoco imaginar invadiera todas las regiones de nuestro sistema planetario, condensado el torno de los planetas en lo que llamamos atmosfera, y quizás modificado en algunos por circunstancias puramente geológicas; esto es, modificado ó variado en sus proporciones, ó en su naturaleza esencial por las materias volatilizadas procedentes de sus respectivos globos.

Considerada la cuestion bajo este punto de vista, no debia vacilar suponiendo que á mi paso encontrase una atmosfera esencialmente semejante

por consiguiente, mi posicion era de las más peligrosas. Pero supongáse que al ser echado de la barquilla hubiese caido de cara al globo, en vez de tenerla en sentido contrario, como la tenia, ó en segundo lugar, que la cuerda en la cual me habia enganchado el pié hubiese colgado del borde superior en vez de pasar por una abertura del fondo, y será fácil convenirse de que en ambas hipótesis me habria sido imposible realizar semejante milagro, y las presentes revelaciones se habrian perdido para la posteridad. Tenia, pues, muchos motivos para bendecir el acaso; pero me sentia tan anonadado, que no sabia qué hacer, y permanecí suspendido durante un cuarto de hora en aquella extraordinaria posicion, sin tentar de nuevo el más ligero esfuerzo, perdido en una calma particular y una tranquilidad idiota. Pero esta disposicion de mi sér no tardó en disiparse haciendo lugar á un sentimiento de horror, de espanto y desesperacion. La sangre acumulada durante mucho tiempo en la cabeza y en la garganta, y que hasta allí me produjera un saludable delirio, cuya accion suplía á la energía, empezaba de nuevo á refluir y á recobrar su nivel, y el discernimiento que me devolvía, aumentando la percepcion del peligro, solo me servia para privarme de la serenidad y del valor necesarios para arros-trarlos. Felizmente esta debilidad duró poco. La energía de la desesperacion vino en mi ayuda, y con gritos y esfuerzos frenéticos lancéme convulsivamente varias veces con una sacudida general, hasta que por fin agarrándome al deseado borde con las uñas más apretadas que un tornillo retorcí el cuerpo por encima y cai de cabeza y jadeante en el fondo de la barquilla.

Solo después de pasado un buen rato fué cuando me sentí en disposicion de ocuparme del globo: lo examiné detenidamente y vi con poca alegría que no habia sufrido averia alguna. Los instrumentos estaban sanos y salvos, y no habia perdido ni lastre ni provisiones. A la verdad, yo los habia sujetado tambien en su sitio, que semejante accidente no era probable. Miré mi reloj, señalaba las seis. Continué subiendo rápidamente y el barómetro me daba entonces una altura de tres millas y tres cuartos. Debajo de mí se veia en el Occéano un pequeño objeto negro, de figura ligeramente prolongada, á poca diferencia del tamaño de una ficha de dominó. Miréle con el telescopio y vi claramente que era un navio inglés de noventa y cuatro cañones, arfando pesadamente en el mar y haciendo rumbo al oeste sur-oeste. A escepcion del navio, no vi más que el Occéano

ANUNCIOS.

TRATADO PRÁCTICO

DE BENEFICENCIA PARTICULAR,

por D. Fermín Hernández Iglesias, jefe de la

sección del ramo en el ministerio de la Gobernación.

Esta importantísima obra, primera y única de su género en España, es indispensable á los municipios, corporaciones, abogados y á cuantos individuos tengan intereses relacionados con la beneficencia.

Forma un elegante volumen en que se expone y resuelve cuanto concierne á la materia, y solo cuesta 12 rs. en Madrid y 13 en provincias, franco de porte.

Los pedidos pueden hacerse al autor, calle de la Parada, 15, principal, izquierda, Madrid, ó á la redacción de EL PORVENIR en Béjar.

EN LA PLATERIA DE DON Valeriano Escalona se venden los números para las gorras de la milicia, á real y medio uno, y á un real llegando á veinte.

EN LA PLAZUELA DE SAN Gil, redacción de este periódico, se vende aceite añejo superior á 64 reales cántaro.

EN CASA DE PEDRO ACIE se vende petróleo de primera clase á 14 cuartos cuartillo.

TOMÁS CANELO, MARMOlista, Plaza Mayor, núm. 20.

Lápidas de mármol, de 240 reales en adelante, se doran las deterioradas, y se graban propiedades, mesas de velador, lavabos, mesas de noche, etc.; etc.; con tapa de mármol; armarios, cómodas, mesas de despacho, sillerías, etc.; espejos decorados y lisos, y lunas sueltas; piedras de afilar y almireces de mármol.

SE VENDE UN TORNO PARA tornejar hierro y madera, con las cabezas y soportes de hierro, construido en París.

Se vende otro torno para hacer roscas á los husos y tuercas de las prensas, y herramienta de forja y lima.

En la imprenta de este periódico darán razón.

EN LA LIBRERIA DE RAUlet acaba de recibirse una remesa de papeles picados de diferentes colores propios para adornar estantes, vasares, etc., al precio de dos cuartos uno y dos reales docena.

SE VENDE UNA CASA CON

buenas habitaciones con vistas á la Plaza Mayor, calle de las Armas y calle de la Chorrera, con dos tiendas independiente una de otra, como tambien independiente de las tiendas la subida á la casa; renta dos mil seiscientos cuarenta reales al año, pagados puntualmente por los inquilinos que la habitan.

El que quiera interesarse en su adquisicion, en la imprenta de este periódico darán razón.

Quien quiera comprar maderas (de las clases que al final se anotan) con todo el arreglo posible, por ser de las propiedades del vendedor, podrá entenderse con Ramon Martin Bonisana, vecino de esta ciudad, que es el dueño de ellas.

Nota de las maderas que se venden: Cumbreiros, soleras, piés derechos, palos de piso, cábríos, barras para tendales y madera para banastas.

EN BEJAR, CALLE DE PEñuelas, núm. 30, se admiten oficiales de zapatería que sepan hacer botinas de caballero y señora y de más clases de calzado.

GRAN COMODIDAD Y ECONOMIA.—Se ha recibido una buena partida de hoja de maiz para jergones. Se vende al precio de veinte reales arroba en el establecimiento de Francisco Reig Perez.

EN EL PISO SOLAR DE LA casa número 5, calle de Trascorrales, se venden dos habitaciones, una á la derecha del portal y otra á la izquierda.

Se vende tambien la casa número 16, calle de la Yedra, con varias habitaciones.

EL QUE SUSCRIBE, AGENTE del Banco de España para la recaudacion de contribuciones de este partido, se encarga de hacer en Salamanca cuantos pagos tengan que realizar los ayuntamientos y particulares, mediante la retribucion convencional y con arreglo á la importancia de las cantidades que deban satisfacerle.

Béjar 17 de Enero de 1874.—Valentin Monge.

BEJAR.—1874.

IMPRESA DE RUFINO RAULET.

el cielo y el sol que hacia algun tiempo que habia salido. Ya es hora de que explique á vuestras excelencias el objeto de mi viaje. Vuestras excelencias recordarán que mi situacion deplorable en Rotterdam me habia llevado á la resolucion de suicidarme. No sentia disgusto por la vida; pero me veia agobiado, á más no poder por las miserias accidentales de mi posicion. En esta disposicion de espíritu deseaba vivir aun, y sin embargo, cansado de la vida, el tratado que lei en la tienda del vendedor de libros viejos, apoyado por el oportuno descubrimiento de mi primo de Nantes, ofreció un recurso á mi imaginacion. Tomé un partido decisivo: resolví partir, pero vivir; dejar el mundo, pero continuar mi existencia; en breves palabras, sin pensar en peligros, abrimme, si podia, un camino hasta la luna.

Ahora, para que no se me crea más loco de lo que soy, voy á exponer, lo mejor que pueda, las consideraciones que me movieron á creer que una empresa de esta naturaleza, aunque difícil y llena de peligros, no se hallaba para un espíritu atrevido situada más allá de los límites de lo posible.

Lo primero que debía considerarse era la distancia positiva de la luna á la tierra. Ahora bien, la distancia media ó aproximativa entre los centros de estos dos planetas es cincuenta y nueve veces, más una fraccion, el rayo ecuatorial de la tierra, ó unas 237.000 millas. Digo la distancia media ó aproximativa; pero es fácil concebir que siendo la forma de la órbita lunar de una escentricidad que no baja de 0,05484 de su semigrande eje, y ocupando el centro de la tierra el foco de esta elipse, si podia conseguir encontrar la luna en su perigeo, la distancia evaluada más arriba sería mucho menor. Pero dejando á un lado esta hipótesis, era positivo que en todo caso habia de deducir de las 237.000 millas al radio de la tierra, esto es, 4000, y el radio de la luna, esto es, 1080 total 5080 y que de este modo solo me quedaba que atravesar una distancia aproximativa de 231.920 millas. Me pareció que este espacio no era muy extraordinario. Se han hecho en la tierra muchas veces viajes de una celeridad de 60 millas por hora; y hay fundadas razones para creer que se llegará á una velocidad mayor; pero contentándome con la rapidez de que hablaba, necesitaba 161 días para llegar á la luna.

Habia muchas circunstancias que me inducian á creer que la rapidez aproximativa de mi viaje sería mucho mayor que la de sesenta millas por hora; y como estas consideraciones produjeron en mí una profunda impre-

ion, las explicaré más ampliamente á continuacion. El segundo punto que me tocó examinar fué de otra importancia. Segun las indicaciones que ofrece el barómetro, sabemos que al elevarnos, sobre la superficie de la tierra, á una altura de 1000 piés, dejamos debajo de nosotros unos 30 de la masa atmosférica; que á 10.600 piés llegamos casi á una tercera parte; y que á 18.000, que es casi la altura del Cotopaxi, hemos traspasado la mitad de la parte ponderable del aire que rodea nuestro globo. Se ha calculado tambien que á una altura que no exceda de la centesima parte del diámetro terrestre, esto es, á 80 millas, el enrarecimiento debia ser tal que la vida animal no podia subsistir, y además que los medios más sutiles que poseemos para hacer constar la presencia de la atmósfera, no daba resultado alguno. Pero no dejé de observar que estos últimos cálculos se taban basados únicamente sobre nuestro conocimiento experimental de las propiedades del aire y de las leyes mecánicas que rigen su dilatacion y compresion en lo que pueda llamarse, hablando comparativamente, proximidad inmediata de la tierra. Al propio tiempo, se considera como cierto que á cualquier distancia dada, pero inaccesible, de su superficie, la vida animal es y debe ser esencialmente incapaz de modificacion. Ahora bien, todo razonamiento de este género, y segun semejantes datos, debe ser puramente analógico. La mayor altura á que el hombre ha podido llegar es de 25000 piés: me refiero á la expedicion aérea de los señores Gay-Lussac y Biot. Es una mediana altura aun comparada con las 80 millas referidas y no podia menos de pensar que la cuestion daba lugar á la duda y una grande latitud á las conjeturas.

Suponiendo una ascension verificada á cualquier altura dada, la cantidad de aire ponderable atravesada en todo período ulterior de la ascension no está en proporcion con la altura adicional adquirida, como puede verse por lo que se ha anunciado precedentemente, sino en razon siempre decreciente. Es, pues, evidente que elevándonos á la mayor altura posible, no podemos, literalmente hablando, llegar á un límite más allá del cual la atmósfera cese absolutamente de existir. Debe existir, me dije en consecuencia, aunque es cierto que puede existir en un estado de enrarecimiento infinito.

Sabia, por otra parte, que no faltan argumentos para probar que existe un límite real y determinado de la atmósfera, más allá del cual no hay absolutamente aire respirable; pero los que opinan por este límite han